



# La Romería de San Isidro

Madrid tiene como Patrón a San Isidro, que primero fue zahorí y posteriormente labriego, sin que el crecimiento de la Villa en el transcurso de los tiempos haya afectado a esa veneración. En esa transición del agro al asfalto la devoción hacia él continúa con ese esplendor de antaño.

Texto: L. Regino Mateo del Peral. Historiador  
Fondo Gráfico: M. del Prado  
Amieva- México.



[ ] Cartón para tapiz. “La Pradera de San Isidro”. Goya. Museo del Prado.  
Fiesta y romería señalada y destacada en la Villa y Corte.



**La popularidad** de San Isidro fue tan notoria que el Papa Juan XXIII, el 16 de diciembre 1960, amplió su patronazgo a todos los labradores españoles.

Uno de los referentes más enriquecedores para conocer la vida y trayectoria del Santo es el Museo de San Isidro<sup>1</sup>, conocido popularmente como *Casa de San Isidro*, donde vivió y murió el Santo, situado en un marco excelso del

medievo madrileño, bello contorno, donde se hallan las plazas de los Carros, la de la Paja y San Andrés, *colina sagrada*, así llamada por José María de Azcárate<sup>2</sup> en cuyo lugar se congregan la parroquia de San Andrés, las capillas de San Isidro y del Obispo. En ese extenso paraje y próximos a San Andrés se hallaban suntuosos palacios de diversos linajes madrileños como *los Vargas*, *los Lasso de Castilla*, *los Lujanes*,

y *los Álvarez de Toledo*. Azcárate evoca el encanto medieval del conjunto, en el nombre de sus calles, en su configuración, en la belleza de sus rincones, en la fisonomía urbana de la zona.

#### UN SANTO EN LA PLAZA MAYOR

Pedro de Répide menciona los importantes festejos<sup>3</sup> conmemorativos de la beatificación de Isidro, los primeros



## LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO, EN EL CICLO FESTIVO ANUAL DE ROMERÍAS, ES LA QUE SE HA CONSERVADO CON MAYOR ESPLENDOR

que tuvieron lugar en la Plaza Mayor (de acuerdo con su nueva configuración, según el proyecto de Juan Gómez de Mora), el día 15 de mayo de 1620, un año después del decreto en el que se beatificó al Patrón por Paulo V. El 19 de junio de 1622, la Plaza Mayor volvió a ser escenario de solemnes fiestas, con ocasión de la canonización de San Isidro, además, de la de santos tan doctos como Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús y Felipe Neri.

Santa María de la Cabeza, su esposa, fue declarada beata por el Sumo Pontífice Inocencio XII, en 1697 y santa por el Papa Benedicto XIV, en 1752.

Lope en su obra: *“Isidro, poema castellano de Lope de Vega Carpio...”*, publicada en el año 1602 hace referencia con entusiasmo a San Isidro. Como indica Francisco Moreno<sup>4</sup> se trata de una traducción del manuscrito de Juan Diácono que efectuó en 1599, a instancias del dominico Domingo de Mendoza, uno de los principales impulsores y de la canonización del Santo. Era tal la veneración de Lope por Isidro que no le importó modificar en algunos términos la traducción del original con tal de que Isidro quedara reflejado como el personaje perfecto que recibe sus mayores loas y así lo describe del siguiente modo:

*“Era Isidro alto y dispuesto,  
Bien hecho, humilde y modesto,  
Nariz mediana, ojos claros,  
En ver y vergüenza raros,  
De andar suspenso y compuesto.  
El cabello Nazareno,  
Bien puesta la barba y boca,  
El rostro alegre y sereno,  
Que la risa siempre es loca.  
La voz entre dulce y grave,  
Pero si os pasáis pinceles  
Al alma un ángel Apeles  
Pinte de vos lo que sabe.”*

Respecto a su fiel esposa, Santa María de la Cabeza, reseña:

*“No era de jazmín su frente,  
ni eran de sol sus cabellos,  
ni estrellas sus ojos bellos,  
que otra luz más excelente  
puso la virtud en ellos.  
Era un fénix de hermosura,  
y víase el alma pura  
por su rostro celestial,  
como si por un cristal  
se viese alguna pintura.”*

Antonio Gala, en un excelente pregón de apertura de las fiestas patronales madrileñas que pronunció en 1981 glosó a Isidro con estos hermosos versos:

*“Madrid, aunque tu valorl reyes lo  
están aumentando,  
nunca fue mayor que cuandol tuviste tal  
labrador”.*

Igualmente, se refirió a ese acertado patrocinio de San Isidro de la ciudad de Madrid con la siguiente expresión: *“labradorl de mano de Dios labrado”*. *“De la tierra venimos y a la tierra vamos.”*

Como podemos constatar el auge de la Villa no supuso rémora alguna para que la egregia figura del Santo tenga ese carisma, sin que su modesta procedencia haya menoscabado su grandeza. El manuscrito<sup>5</sup> más fehaciente para estudiar la biografía del Santo es el de Juan Diácono, códice redactado en lengua latina, en letra gótica, de 28 folios y que data del siglo XIII y el más cercano en el tiempo al Santo.

En cuanto a la fecha del nacimiento de Isidro, Moreno muestra cierta prudencia en cuanto a la fijación de su fecha.<sup>6</sup> Parece que la época más aproximada pudiera corresponder a las



postrimerías del siglo XI o inicios del siglo XII.

### LA ROMERÍA

La romería de San Isidro, en el ciclo festivo anual de romerías y verbenas de la capital, constituye el acontecimiento que se ha mantenido con mayor esplendor, sin que el transcurso del





tiempo haya menoscabado su relevancia. José Gutiérrez Solana describe cómo se conmemoraba en la pradera y la ermita el homenaje al Santo Patrón el día 15 de mayo, con ese lenguaje incisivo y sarcástico que le caracterizan y así reseña:

*“...La gran romería que se celebra en esta ermita es la primera y más importante de Madrid, siendo inmenso el gentío que a*

*ella asiste. Todos “los isidros” que paran en la posada del Peine. Las criadas que bailan los domingos con los soldados en la Fuente de la Teja, como peregrinación, bajan como hormigueros por la calle de Toledo, plaza de la Cebada y en Cava Baja. En los mesones y paradores de la Gallinería, de Maragatón y del Galgo, en que se hospedan los recién venidos, hay gran animación”.*

La romería en la pradera fue inmor-

[ ] Panorámica de la Pradera, pero en esta ocasión, se puede ver a la izquierda la ermita y la masiva llegada de fieles.

talizada con sus pinceles por Goya, en un magistral óleo sobre lienzo de 44x94, titulado: *La Pradera de San Isidro*, de 1788, muy elaborado, y en el que el pintor refleja el peregrinaje de los romeros a la pradera, en el que todos los



estamentos se congregan en el mismo lugar en esa fecha tan señalada.

Igualmente, se contempla, en esa excelsa obra del genial pintor, un colectivo de majas, majos, además de otros personajes ataviados con sus trajes más elegantes y medios de transportes utilizados: equinos y carrozas, además de animales de compañía. Asimismo, se observa ese conjunto de gentes en la pradera alegre y desenfadada, en animada charla, o comiendo y bailando. El cuadro sorprende por su calidad y elaboración tan minuciosa.

Otro lienzo, ya muy posterior del pintor, es el que se enmarca dentro de sus denominadas “*pinturas negras*”, titulado “*La Romería de San Isidro*”,

óleo sobre lienzo de 138'5 x 436 cm. Este cuadro fue realizado por el pintor en su Quinta del Sordo y en el figura una serie de personajes esperpénticos y grotescos que se dirigen a la pradera el día de la romería. Nada tiene que ver este lienzo con el de la “*Pradera*”. Ambos simbolizan dos realidades opuestas: el de la “*Pradera*” la alegría de la celebración de esa manifestación festiva. El de la “*Romería*” con un matiz tenebroso y triste.

Asimismo, en el Museo de San Isidro destaca un aguafuerte, anónimo, que data de 1870, denominada “*La Romería de San Isidro en Madrid*”, donde se contemplan 48 escenas alusivas a la fiesta.

## RITOS Y COSTUMBRES DE LA ROMERÍA

Ricardo Sepúlveda hace referencia a cómo era la romería en los siglos XVI y XVII. En la primera hora de la mañana de ese día ya estaban dispuestos los capellanes a fin de officiar las primeras misas al alba en la ermita. “*Apenas las últimas luminarias de la albada de San Isidro, ocultaban sus destellos ante el brillante resplandor de la aurora del 15 de mayo, el ermitaño, que era un labrador á (sic) del tiempo, medio clérigo, medio seglar, abría la puerta de la ermita, en cuyo dintel aguardaban, llenos de recogimiento, los capellanes de la Virgen del Puerto y San Antonio de la Florida, encargados de decir las primeras misas...*”).



[ ] Cartón para tapiz. “*La ermita de San Isidro*”. Goya. Museo del Prado.



[ ] Fabuloso dibujo de una comida-merienda en la Pradera. Las madrileñas se ponían "guapas" para este acontecimiento festivo, como el dibujo atestigua. (La Ilustración Española y Americana-1882) (Amieva-México).





Sepúlveda hace, igualmente, mención del séquito madrugador que acudía a recoger el agua de la fuente en diversos recipientes como los mensajeros enviados por los conventos de monjas, los diversos componentes de las Órdenes religiosas “*con la alforja al hombro y el borriquillo al alcance de la suave vara de fresno*.” En esa comitiva madrugadora se desplazaban soldados, *chulos*, “*lazarillos y granujas*” a fin de otear el horizonte para planificar sus acciones. Sepúlveda relata cómo entre las ocho y nueve de la mañana acudían “*las damas más renombradas de este Madrid*, en carrozas *doradas con blasones aristocráticos y soberbios corceles*”, en, también, “*mulas enjaezadas, en sillas de manos*” y finalmente las damas que iban andando con una elegancia innata.

En la pradera de San Isidro acude el pueblo que degusta los buñuelos con aivez y otras viandas como “*atún en escabeche, conservado en aguarrás, vulgo vinagre*”. Sepúlveda menciona como ya la noche anterior aparcan y toman posiciones los vendedores con sus tenderetes con productos de todas clases: bebidas, dulces, botijos, rosquillas de la tía Javiera, las tontas y las listas etc. Son frecuentes el desmadre y las reyertas con navajas portadas por bravucones que con la bebida acentúan su agresividad.

Mesonero Romanos hace referencia, también, al trasiego continuo de personas y medios de transportes que realizan el camino de ida y vuelta a la Ermita y a la Pradera. Carruajes y calesas tirados por briosos caballos y *mulas enjaezadas*. Los que regresaban portaban objetos como figurillas de santos, campanillas y recipientes de aguardiente “*bendecidos*”. Los peregrinos que realizaban el trayecto de ida observaban como los que retornaban volvían *tocados* por el aguardiente y su rostro colorado y la forma de llevar su atuendo denotaban que la bebida había hecho sus estragos. Frente al agua milagrosa se agolpaban sin ningún orden los que llegaban y regresaban.

También, Ramón Gómez de la Serna describe la romería y precisa cómo aquellos madrileños de una condición social holgada ya no van a la pradera al igual que en tiempos pretéritos en los que uti-

## La ermita

La primitiva ermita de San Isidro, de 1528, se construyó por iniciativa de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, como agradecimiento junto al lugar en donde el agua curó unas fiebres que contrajo su hijo el príncipe Felipe. En ese espacio se erigió la fuente donde acaeció el milagro en el que Isidro sació la sed de su amo Iván de Vargas, al golpear con su aguijada un peñasco del que manó abundante agua. El día de la Romería los romeros acuden a beber el agua milagrosa o llenan sus recipientes con el apreciado líquido.

La actual ermita data de 1725, financiada por el virrey de Nueva España, el Marqués de Valero, Baltasar de Zúñiga. Situada en el Paseo Quince de Mayo, 62, la ermita fue inmortalizada por Goya, en 1788, en un óleo sobre lienzo de 42X44 cm. En la obra, perteneciente a la colección del Museo del Prado, se observa, entre otras escenas, un nutrido grupo de mujeres y hombres que aguardan su vez para beber el agua de la fuente.



lizaban calesas, diligencias u otros medios de transporte que no fueran los modernos vehículos de motor como los coches y motos. No así las clases modestas para los que el tiempo no ha afectado a su desplazamiento que efectúan más lentamente y los pobres de antes hacen la petición en un latín nada académico, a fin de que se les socorra mediante una limosna, considerando que esa solicitud revestía así mayor solemnidad, utilizando la expresión: *Facitote caritatem*.

Pedro de Répide se refiere a cómo se realizaba el peregrinaje a la ermita, en torno a la cual había abundantes puestos en los que proliferaban los pitos y los cacharros de barro, así como los bellos recipientes de artesanía popular y, en especial, el popular botijo. Satiriza algunos *devotos* que llegaron el día 14 antes de la

festividad del 15 para beber esa *agua milagrosa* y ante el jolgorio optaron por decantarse por el *vino*. Se conoce que ante la juerga olvidaron sus buenas intenciones que “*a priori*” eran el motivo que les había impulsado para desplazarse a la ermita. En relación con esas viandas tan copiosas se difundió la siguiente copla castiza y que el pueblo entonaba:

“*A san Isidro he ido  
y he merendao,  
más de cuatro quisieran  
lo que ha sobrao.  
Ha sobrao gigote y empanadillas,  
un capón, cuatro huevos  
y tres tortillas.*”

Asimismo, Pedro Montoliú menciona el ayer y hoy de la pradera. De antaño nos queda, como el cronista indica, el



[1] Una vista más cercana a la ermita, donde se puede ver la llegada de fieles a pie, a caballo y en "simones" y "calesas", lo que indica la concurrencia de gente de toda condición



lienzo de Goya que nos acredita el amplio perímetro de ese terreno que entonces era verde y que actualmente no reviste esas características por culpa del asfalto siendo apenas perceptible ese color en la pradera. El día de la romería, 15 de mayo, los romeros se dirigían primero a la ermita con *guitarras* y *panderos* para cumplir con el precepto de acudir a la misa matutina y procedían a venerar las reliquias del Santo Patrón dando un beso a aquellas y después bebían el agua milagrosa que mana de la fuente y con devoción invocaban a San Isidro con la expresión del tenor literal que se cita a continuación:

*“San Isidro hermoso,  
patrón de Madrid,  
que el agua del risco  
hiciste salir”.*

## ENTONCES LA PALABRA ISIDRO SE IDENTIFICABA CON LA DE PALETO... QUE VENÍA CON BUENAS VIANDAS DE SU LOCALIDAD

Después de realizar esa primera y fundamental actividad religiosa los romeros procedían a la adquisición de las rosquillas, las acreditadas y famosas de la “*Tía Javiera*” y las conocidas como *tontas* (de sabor soso y sin azúcar) y *listas* (más sustanciosas y dulces por el azúcar que las cubría) e, igualmente, efectuaban un itinerario por los principales tenderetes instalados “*ad hoc*”, en donde se ponían a la venta toda serie de objetos, entre los que Montoliú cita: “*botijos, molinillos de papel, porcelanas, pitos de cristal con flores de barro o de barro con flores de papel y campanillas de arcilla...*”

### LOS ISIDROS

En las fiestas del Santo Patrón, prácticamente ha desaparecido una vieja tradición que era la asistencia de *los isidros*, denominación que recibían aquellos campesinos que se desplazaban a Madrid de lugares próximos y acudían a la romería de la pradera. Personajes de aspecto tosco, curtidos por el aire y que portaban una vestimenta que los singularizaba. Objeto de bromas y timos por algunos desaprensivos que se aprovechaban de su ingenuidad, víctimas, como indica Pedro de Répide, de engaños por aquellos “*listos*” que les cobraban a



cambio de un documento para que pudieran pasear por la Puerta del Sol o por El Prado o que les vendían un supuesto billete de un tranvía. Igualmente, les otorgaban *licencias* para poder beber en las fuentes públicas.

Ángel J. Olivares describe, igualmente, la fisonomía, atuendo y características de los *isidros*. Entonces la palabra *isidro* se identificaba con la de *paleto* que se desplazaba a la capital con buenas viandas de su localidad, como productos de la matanza o de las fincas que trabajaban apreciados por su calidad. Su indumentaria de pana y faja denotaban esa peculiaridad. Unos tenían la suerte de tener en Madrid familiares y se hospedaban en sus casas. Otros se alojaban en posada y pensiones. Recorrian zonas del Madrid “*con solera*” como el contorno de San Andrés, la plaza de la Cebada, la Cava Alta Y la Cava Baja, Puerta de Moros y Puerta Cerrada. Los había más abiertos en su comportamiento o más cerrados. Olivares, también, analiza los timos de cómo se les cobraba por pasear por la Gran Vía o el famoso de la “*estampita*” ,tan popular por haber sido reflejado en el film “*Los Tramosos*”.

En relación con esas escenas de los *isidros* que llegaban a Madrid destacan los lienzos de comienzos de siglo XX que figuran en la colección del Museo de San Isidro y, en concreto, un tríptico de Cecilio Plá y Gallardo, del que destacamos dos de los tres óleos: “*Los Isidros de Madrid*” (1906) y “*Los Isidros de Segovia*” (1906). Asimismo destaca un pliego de aleluyas madrileñas, con el título “*Los Isidros en Madri (sic)*”, de 1890, anónimo. Se trata de una litografía con ingeniosas escenas alusivas a los *isidros* que llegan en tren a Madrid a las fiestas del Patrón.

Antonio Buero Vallejo, en un pregón de las fiestas madrileñas, de 1982, ante el peyorativo concepto que existía sobre los *isidros* como personas de aspecto pueblerino y poco instruidas, sublima a los mismos cuando extiende su denominación no solo a aquellos que acudían procedentes de los pueblos próximos, sino también a esos ilustres que llegaron de fuera de la capital y aquí fijaron su residencia y contribuyeron a engrandecer la ciudad. En este sentido, dice que ese

patronazgo de Isidro propicia que Madrid sea atracción e “*Imán de simpáticos e ingenuos isidros, pero de isidros que también se denominan Velázquez, Goya, Solana, Arniches o Galdós, Baroja, Valle Inclán o Cajal. Magistrales reveladores todos, cada uno a su modo de los aires, panoramas y hasta las neuronas de la ciudad y su vecindario, junto a quienes, en Madrid, nacidos, de él nos dieron sus imágenes no menos certeras: Mesonero Romanos, Larra, Gómez de la Serna, el pintor Beruete, etc. Entre todos nos inventaron Madrid y Madrid los inventó a ellos...*”.

## BIBLIOGRAFÍA

1.- Catálogo. Museo San Isidro. Ayuntamiento de Madrid. Concejalía de Cultura

Educación, Juventud y Deporte. Pp. 1-82. Madrid, 2002.

2.- José M<sup>a</sup> de Azcárate. San Andrés. Pp. 201-206. Obra realizada bajo patrocinio del Ayuntamiento de Madrid con la colaboración del instituto de Estudios Madrileños. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1978.

3.- Pedro de Répide. “Las calles de Madrid”. San Isidro, pp. 633-651. Santa María de la Cabeza, pp. 686-702.

4.- Francisco Moreno. San Isidro Labrador. Pp 21-30. Editorial El Avapiés, S.A. Madrid, mayo, 1985.

5.- Manuel Montero Vallejo. El Madrid Medieval. P 111. Editorial El Avapiés, S.A. Madrid, 1992.

6.- Francisco Moreno. San Isidro Labrador. Pp 15-18. Editorial El Avapiés. S.A.



[ ] La romería y sus cercanías se convertían este día, en lugar de encuentro de la sociedad madrileña.